

Historia y Cómic. Entrevista a David Fernández de Arriba

Jesús Alonso Carballés¹

Recibido: 25 de enero de 2021 / Aceptado: 23 de julio de 2021

Resumen. David Fernández de Arriba, es licenciado en Humanidades por la Universitat Pompeu Fabra en la especialidad de Historia y es profesor de Ciencias Sociales en Educación Secundaria y profesor de la asignatura *Historia y Cómic* en la Universitat de València. Apasionado por el mundo del comic y su vertiente histórica y autobiográfica, ha sabido conjugar pasión y profesión a través de su blog Historia y cómic y de la publicación Memoria y viñetas. La memoria histórica en el aula a través del cómic, entre otros destacados proyectos. Hemos considerado por ello que es la persona más idónea para reflexionar sobre las relaciones y las interacciones pasadas, presentes y futuras que existen entre historia y comic, objetivo de este número de Cuadernos de Historia Contemporánea.

Palabras clave: cómic, novela gráfica, memoria, autobiografía, David Fernández de Arriba.

[en] History and Comic books. Interview with David Fernández de Arriba

Abstract. David Fernández de Arriba, has a degree in Humanities from the Pompeu Fabra University in the specialty of History. He is professor of Social Sciences in Secondary Education and professor of the History and Comic subject at the University of Valencia. Passionate about the world of comics and its historical and autobiographical side, he has managed to combine passion and profession through his blog *Historia y comic* and the publication *Memoria y viñetas*. La memoria histórica en el aula a través del cómic, among other outstanding projects. For this reason, we have considered that he is the most suitable person to reflect on the past, present and future relationships and interactions that exist between history and comics, the objective of this issue of Cuadernos de Historia Contemporánea.

Keywords: comic book, graphic novel, memory, authobiography, David Fernández de Arriba.

Sumario. Introducción. 1. Memoria y viñetas; 2. Cómic e historia. 3. Colaboración entre historia y cómic. 4. Nuevas orientaciones.

Cómo citar: Alonso Carballés, J. (2021). Historia y Cómic. Entrevista a David Fernández de Arriba. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 43, 89-97.

Introducción

– *¿Nos puedes hablar brevemente de tu trayectoria y cómo nace tu interés por relacionar la historia y el cómic a través de tu blog?*

¹ Université Bordeaux Montaigne
E-mail: jesus-javier.alonso-carballés@u-bordeaux-montaigne.fr

Desde pequeño había leído cómics, especialmente Astérix, pero en la adolescencia lo dejé bastante de lado. Fue ya al entrar en la universidad cuando retomé el interés gracias a la lectura de *Maus* y *Persépolis*, del que incluso realicé un trabajo para una asignatura de filosofía. Justo cuando ya tuve claro que me iba a dedicar a la docencia leí *El arte de volar* y vi que la editorial había publicado una guía didáctica elaborada por Toni Guiral. Me pareció una idea muy interesante, aunque en ese momento no la llevé a la práctica. Años después, inicié un blog en el que hablaba de varias cosas que me interesaban –historia de África, series, deporte, cómic...– y las entradas que más interés despertaron fueron unas pocas que dediqué a cómics históricos. En un momento posterior, me quedé en paro y es cuando decidí empezar con *Historia y Cómic*, donde ya decidí centrarme exclusivamente en analizar y reseñar cómics de carácter histórico. En los últimos años, he estado muy centrado en la publicación de *Memoria y viñetas* y en otros proyectos de divulgación del cómic y el blog lo tengo un poco abandonado. Aun así he escrito unas 140 reseñas, así que hay mucho donde elegir.

1. Memoria y viñetas

– *¿Además de tu blog, que es una verdadera mina de información sobre cómo tanto la historia Universal como española aparece recogida de forma gráfica en los cómics, una de tus principales aportaciones ha sido la de poner de relieve la dimensión pedagógica que pueden tener estas obras en la difusión de la historia en el aula gracias a la publicación primero en catalán y luego en castellano de la obra Memoria y Viñetas? Nos puedes hablar de este proyecto, de los objetivos que te marcaste en sus inicios y de tus propuestas didácticas con referencias a algunos ejemplos en concreto y si es posible del eco que ha tenido entre los docentes que se ha acercado a tu libro.*

Gracias al blog se puso en contacto conmigo Gemma Simon, del Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya. Tenían una exposición sobre la revista *Patufet* y querían organizar un seminario de formación para docentes sobre cómic y memoria. Hice de asesor ayudándoles a preparar el programa, a contactar con las personas adecuadas e impartí una de las sesiones. El seminario fue un éxito, tanto por el nivel de las personas invitadas como por la cantidad de docentes interesados. Entonces me ofrecieron crear un libro en su colección *Eines de memòria* (Herramientas de memoria) para hablar del uso del cómic para enseñar Historia. Así surgió la primera versión de *Memoria y viñetas*, en catalán. Participaron conmigo Gerardo Vilches, Pepe Gálvez y Elena Masarah, cada uno con un texto teórico, y yo me encargué de la parte didáctica con once propuestas además de un texto que analizaba de qué maneras el cómic se había acercado a la historia.

El objetivo principal era que los profesionales de la educación tuvieran a su disposición un material ya preparado para emplear en sus clases y poder trabajar el periodo 1931-1982, la época que trabaja el Memorial, utilizando cómics. Entre los cómics seleccionados incluí obras tan importantes como *Paracuellos*, *El arte de volar*, *Jamás tendré 20 años*, *Doctor Uriel*, *Los surcos del azar* o *Estamos todas bien*. En la edición en castellano, que publicamos gracias a un crowdfunding junto a Desfiladero Ediciones, añadí dos obras más: *Esperaré siempre tu regreso* y *El violeta*.

Quería reivindicar el cómic como medio, ya que aún es despreciado en muchos ámbitos; quería ponerlo en valor como herramienta didáctica, porque está infrutilizado en educación; y por último, quería crear un material adecuado para trabajar nuestro pasado reciente en el aula, ya que por desgracia aún es una etapa —especialmente la Dictadura— que en general no se estudia lo suficiente en la enseñanza secundaria. Una de las cosas de las que estoy más orgulloso es de haber colaborado con la asociación Amical de Mauthausen.

– *Tienes algún retorno sobre su uso en clase por compañeros o profesores de historia? Sabes si alguno ha propuesto igualmente la posibilidad de crear comics o al menos viñetas con trasfondo histórico?*

El retorno ha sido muy positivo. Me consta que hay compañeras y compañeros que lo están usando en sus clases, incluso en niveles universitarios. Algunas personas han utilizado el libro para sus trabajos finales de máster. También me han llegado algunas iniciativas didácticas que siguen el modelo de *Memoria y viñetas*, no solo en el ámbito histórico.

Desde un enfoque más creativo y no tan analítico, vinculado además a la Educación Visual y Plástica, es muy interesante el trabajo de Pedro Cifuentes, que incluso ha publicado sus propios cómics sobre Historia del Arte. Es un enfoque complementario al mío, así que creo que formamos un buen tándem en la asignatura que impartimos conjuntamente en el máster de Educación y Cómic de la Universidad de Valencia.

– *Como has apuntado previamente, la obra fue publicada en castellano gracias a la colaboración participativa de muchas personas interesadas por la propuesta y por el uso del cómic en la transmisión de la historia... ¿Fue una decisión voluntaria y asumida o por el contrario resultado de las dificultades para encontrar una editorial que asumiera el proyecto? Y en tal caso qué lectura haces de la situación y del reconocimiento actual del cómic de trasfondo histórico en España.*

En un primer momento busqué editorial, me puse en contacto con algunas, pero prácticamente no obtuve respuesta. Quizás no supe transitar por los canales adecuados, pero en general creo que a nivel editorial los libros teóricos sobre cómic, salvo contadas excepciones, no interesan demasiado. Si el público que lee cómics ya es bastante reducido, quienes se interesan por obras académicas sobre cómic son aún menos. En nuestro caso, con un libro tan específico sobre didáctica era aún más difícil encontrar alguien que apostara por el proyecto.

Desfiladero Ediciones sí que mostró interés, pero por el hecho de ser una editorial tan pequeña no tenía capacidad de publicar directamente el libro. Acordamos entonces utilizar la plataforma Verkami y aunque me tocó trabajar mucho con la difusión, además de la traducción y la redacción, quedamos muy satisfechos con el apoyo que tuvimos, ya que más de 300 personas se hicieron mecenas del proyecto. Además de en Barcelona, donde resido, me invitaron a presentarlo en Valencia, Madrid, Zaragoza, Bilbao, Murcia y a causa de la pandemia tuvimos que suspender varios actos más.

En cuanto al cómic histórico en España, cada vez se publica más y eso conlleva que se publiquen obras de mucho nivel, pero también otras de dudosa calidad que aprovechan el tirón de las primeras. Es signo de normalidad, como sucede con otros géneros. Hace unos años parecía que si un cómic histórico no estaba a la altura de *Paracuellos*, *Maus* o *El arte de volar*, no se publicaba; pero ahora la situación ha

cambiado y realmente es imposible seguir al día las novedades que se publican. Dentro del sector, el cómic histórico goza de bastante prestigio. Si observamos el palmarés del Premio Nacional de Cómic, un porcentaje muy elevado de las obras premiadas son de carácter histórico.

2. Cómic e historia

– *Es cierto que el peso adquirido por el cómic con contenidos históricos es indudable en estas últimas décadas tanto desde un punto de vista cultural y social ¿A qué crees que es debido? ¿Crees que existen particularidades propias del caso español, o es una tendencia que podemos encontrar igualmente en el resto de países de nuestro entorno?*

En el caso de España creo que es un fenómeno que está muy ligado a los movimientos por la recuperación de la memoria histórica. Esa toma de conciencia sobre el pasado que se había ocultado y manipulado durante décadas y ese deseo por recuperar las historias familiares de las que no se hablaba, llegaron también a autoras y autores de cómic. La mayoría de los mejores cómics históricos publicados en España en los últimos años tienen como elemento fundamental una gran implicación personal por parte de los autores: Antonio Altarriba, Jaime Martín, Ana Penyas o Miguel Gallardo nos hablan de sus familias. La obra fundacional de esta corriente, por denominarla de alguna manera, es *Paracuellos*, de Carlos Giménez. El periplo editorial de esta obra muestra cómo el mercado del cómic, reflejo de la sociedad española, ha ido evolucionando. En un primer momento fue un fracaso absoluto, pero posteriormente, tras triunfar en Francia, se ha convertido en uno de los grandes clásicos de nuestro cómic.

No conozco a fondo la situación en otros países, pero creo que sí que se están produciendo situaciones similares. Por ejemplo en Brasil, Marcelo D'Saete narra en sus cómics las revueltas de los esclavos durante la colonización, una cuestión generalmente olvidada por el gran público y que genera controversia en su país. En Alemania, obras como *Heimat* o *Irina*, muestran también esa intención de conocer el pasado familiar y reflexionar sobre el nazismo y sus implicaciones en la sociedad alemana contemporánea.

– *En tu introducción hablas precisamente de “las virtudes del cómic” en la transmisión de la historia y de la memoria del pasado a un amplio público ¿Qué argumentos podrías avanzar para tratar de convencer o al menos animar a aquellos historiadores, lectores y apasionados de la historia en general que siguen mirando con una cierta condescendencia al noveno arte?*

En primer lugar, pensando en personas que valoran especialmente el rigor histórico, es necesario comentar la gran labor de documentación que llevan a cabo la mayor parte de autoras y autores. En muchos casos no se conforman con recrear lugares y ser fieles al vestuario o los vehículos, sino que también cuidan la forma de expresarse de los personajes, incluyen anexos con las fuentes en que se basan para construir la trama e incluso, en determinadas obras, se evidencia la participación de un asesor histórico.

Además, generalmente los cómics relatan historias personales, alejadas del relato tradicional basado en los grandes nombres y los grandes acontecimientos. De esta

manera el acercamiento al pasado es más íntimo y es muy sencillo que nos identifiquemos con los personajes y nos sumerjamos en la narración.

El último elemento que me gustaría destacar es la honestidad del dibujo, que a diferencia de la fotografía, por ejemplo, no esconde su subjetividad. Sabemos que algunas de las fotografías más icónicas del siglo XX no fueron espontáneas, aunque durante décadas creímos que lo eran. Con el cómic nunca tendremos ese problema.

3. Colaboración entre historia y cómic

– Una de las manifestaciones más llamativas de esa importancia de la relación creciente entre la historia y el cómic podemos encontrarla en la adaptación al cómic de obras de destacados historiadores como Paul Preston sobre la Guerra Civil y el bombardeo de Guernica o Anthony Beevor sobre la Segunda Guerra Mundial, o los ensayos históricos de Ian Gibson sobre Federico García Lorca o Antonio Machado ¿A qué crees que es debido esa corriente que como vemos en el caso de Beevor traspasa ampliamente nuestras fronteras? ¿Qué te inspira este fenómeno que es igualmente perceptible en el caso de la literatura con obras gráficas consagradas por la crítica y el público como Soldados de Salamina o Patria, por poner sólo dos ejemplos recientes?

Creo que en los últimos años el cómic ha ido ganando en reconocimiento cultural –Premio Nacional, presencia en museos, en suplementos literarios, en librerías generalistas...– y que algunas editoriales que no publicaban cómics han visto la oportunidad de dar una nueva vida a algunas obras de su catálogo que ya habían amortizado ampliamente.

El cómic permite llegar a un público diferente del que habitualmente lee ensayo, pero al mismo tiempo el hecho de contar con autores u obras tan mediáticas como las que comentas provoca que gente que no suele leer cómics también se acerque a estos trabajos. Mi sensación es que es un fenómeno asociado principalmente a una visión comercial del cómic y me parece una muy buena noticia para el sector. Si grandes autores como Preston, Beevor o Harari aceptan encantados que se adapten sus obras al cómic, difícilmente serán sostenibles argumentos que asocian a las viñetas con un mero entretenimiento infantil.

– Eso es cierto pero ¿No crees que con el recurso a esta dinámica existe un cierto riesgo de banalizar la historia y su transmisión a los más jóvenes e incluso la literatura? o por el contrario consideras que es una forma de alcanzar nuevos públicos que sino permanecerían alejados de las vías de transmisión del pasado más tradicionales?

Mientras estemos ante obras rigurosas, que cuenten con un proceso de documentación adecuado, no me parece que el cómic banalice la historia. En muchos casos la academia tiene dificultades para llegar al gran público y el uso del cómic es un recurso muy potente para divulgar conocimientos que, como dices, generalmente no llegan a la opinión pública por las vías tradicionales. En un momento en que abundan la manipulación histórica y el revisionismo no debemos despreciar un medio como el cómic, que además tiene muchas virtudes para llegar a las nuevas generaciones. Sucede lo mismo con otros medios como los videojuegos o Youtube, que cada vez son más utilizados para divulgar la historia.

– *En el artículo que abre este dossier, el historiador francés Ivan Jablonka apela a buscar un nuevo terreno de encuentro entre historiadores y dibujantes y guionistas en el cual cada uno pueda seguir manteniendo su singularidad e idiosincrasia pero de cuya colaboración pueda surgir una nueva dinámica útil en el conocimiento y transmisión de la historia ¿Crees que eso es posible? ¿Cuáles podrían ser las premisas para que viera la luz?*

Me parece una reflexión muy interesante y creo que por suerte nos estamos dirigiendo poco a poco hacia ese modelo. Cada vez más cómics cuentan con asesoramiento histórico explícito, hecho impensable hace unas décadas. Pienso en obras como *Los surcos del azar* con Robert S. Coale limando los aspectos históricos junto a Paco Roca o en *El fotógrafo de Mauthausen*, que cuenta con un excelente dossier crítico con textos de Rosa Torán o de Ralf Lechner.

Además, en el mercado francobelga se han publicado cómics en los que historiadores y dibujantes trabajan conjuntamente, por ejemplo en la serie *Los mejores enemigos. Una historia de las relaciones entre Estados Unidos y Oriente Medio*, en que Jean-Pierre Filiu crea junto a David B un ensayo gráfico visualmente muy atractivo. También sigue este camino la adaptación gráfica de *Sapiens*, el best seller de Yuval Noah Harari, que no se conforma simplemente con resumir el texto e incluirlo en viñetas, sino que utiliza los recursos propios del medio para crear algo nuevo. Cada vez se publican más obras con enfoques similares al que propone Jablonka, así que estoy convencido que en los próximos años las sinergias entre dibujantes y profesionales de la historia serán una práctica muy habitual que generará obras de gran calidad.

– *Así que vamos, por así decirlo, por el buen camino. De nuevo siguiendo a Jablonka, en su artículo alude a algunas obras de Joe Sacco, Jacques Tardi y otros autores que has citado... en las que los dibujantes han llevado a cabo los mismos procedimientos y han mantenido el mismo rigor que se le exige a un historiador profesional y que desde un punto de vista epistemológico no se les puede recriminar nada ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Entre los autores y las obras que has manejado en relación con la historia de España cuál crees tú que podrían incluirse en esa nómina?*

Estoy de acuerdo con Jablonka. Creo que además de los mencionados, son muchos los autores y autoras de cómic que utilizan un método riguroso para documentarse. De hecho en buena parte de los cómics históricos se incluye a modo de anexo documentación gráfica que reafirma lo narrado en la obra. En muchos casos existen licencias creativas que son necesarias al tratarse generalmente de obras de ficción, pero la veracidad histórica casi siempre es uno de los objetivos principales de los y las dibujantes que realizan cómics históricos.

En el caso de la historia de España, creo que tienen un gran valor todas las obras incluidas en *Memoria y Viñetas*, pero también cómics más recientes como *Nieve en los bolsillos*, de Kim, donde a partir de la experiencia personal del autor se retrata fielmente la emigración española a Europa de los años 50 y 60; *Memoria de una guitarra*, de Román López Cabrera, que se centra en la figura de los cantautores del final de la dictadura; *Hasta Novgorod. Crónica de un divisionario*, obra basada en las memorias de Teodoro Recuero con un trabajado discurso antibelicista por parte de Víctor Barba; o *La balada del norte*, la tetralogía aún inconclusa de Alfonso Zapico sobre la revolución asturiana de 1934.

– *Sí precisamente en relación con esta última obra, pedimos y obtuvimos la colaboración de Alfonso Zapico en este número con el objetivo de conocer en detalle el proceso de investigación y creación de su impresionante tetralogía... Por lo que se refiere a la historia de España, la Guerra Civil y el franquismo se encuentran entre los períodos más tratados en las páginas de los cómics de estas dos últimas décadas ¿Cuáles crees tú que son los factores que más han influido en esa atención a dicho periódicos históricos? ¿Existen especificidades en el caso español con respecto a otros marcos geográficos?*

Creo que es un reflejo de los intereses de la sociedad. A nivel mediático y en el debate público son los periodos de nuestra historia con más presencia, de modo que es normal que en las diversas expresiones artísticas aparezcan con una mayor frecuencia. Sucede lo mismo en otros países, especialmente con los conflictos bélicos que más han marcado la conciencia nacional. Por ejemplo, en Francia son innumerables los cómics dedicados a las guerras mundiales; en Estados Unidos, tendría que estudiarlo, pero creo que la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Vietnam comparten la primera posición; en Japón también son la Segunda Guerra Mundial y la inmediata posguerra. En el caso alemán, la época del nazismo es la que despierta más interés. Creo que es un fenómeno lógico y que se produce en todos los países y en todos los medios de expresión, no solo en el cómic.

4. Nuevas orientaciones

– *Siguiendo en esta línea ¿Qué periodos, temáticas y conflictos de la historia contemporánea de España te parecen que han sido hasta ahora poco abordados y crees que merecerían una mayor atención y por qué?*

Aunque recientemente se han publicado cómics como *El ala rota*, *Cuerda de presas*, *Estamos todas bien* o *Jamás tendré 20 años* la historia de las mujeres aún está infrarrepresentada. Sucede lo mismo con otros colectivos como el LGTBIQ o las personas migrantes.

En referencia a periodos de nuestra historia, se están recuperando algunas de las grandes batallas o los grandes acontecimientos más presentes en la historia tradicional, pero la historia más popular tiene aún muy poca presencia. Sobre épocas como la prehistoria o la edad antigua aún existen muy pocos cómics.

A nivel personal me gustaría que se publicaran más obras que relataran la vida de las miles de españolas y españoles que pasaron por los campos de concentración u obras centradas en la inmediata posguerra y en la represión franquista, para dar a conocer a un público más amplio las miserias y los crímenes del franquismo y de esta manera luchar contra los discursos de odio que por desgracia cada vez tienen más difusión en nuestro país.

– *Entre las diferentes dinámicas que se observan en estas últimas décadas en la producción de cómics destaca sobremanera aquellos que ponen el acento en la recuperación de una historia o de una memoria familiar ¿A qué crees que es debido? Crees que este fenómeno se observa igualmente en otros países o iría más ligado al boom de la memoria histórica en España que has evocado previamente.*

En mi opinión, en este fenómeno influye por un lado lo que comentas, en las últimas décadas el movimiento por la recuperación de la memoria histórica ha crecido

mucho y cada vez más gente se ha interesado por conocer y dar a conocer la historia de sus familiares.

Por otro lado, también es un fenómeno inherente al cómic. La autobiografía era un género con mucha presencia ya desde el movimiento *underground* en Estados Unidos. La publicación de *Maus*, pero también de *Fun Home*, de Alison Bechdel, o de *Persépolis*, hizo que muchos autores y autoras abrieran los ojos y trataran de explicar sus historias y las de sus familias en el medio en el que trabajaban.

Es interesante ver esta doble evolución con la obra *Un largo silencio*, de Miguel Gallardo, que se publicó originalmente en 1995 y no tuvo prácticamente repercusión, pero se volvió a publicar en 2012 y tuvo una acogida mucho mejor. La sociedad española había cambiado y el mercado del cómic también.

– *Como apuntas, aunque aún queda mucho camino por recorrer, es cierto que en estos últimos años destacan las obras gráficas destinadas a recuperar la historia y la memoria de las mujeres “sin historia” que habían quedado al margen en gran medida de la historiografía tradicional. Es cierto también que hay destacadas obras deudoras de la labor historiográfica previa y de las memorias y testimonios de las protagonistas como en el caso de Cuerda de presas de Jorge García y Fidel Martínez, ¿En qué medida consideras que el cómic con obras como El ala rota, Estamos todas bien o Regreso al edén, por citar algunas de las más conocidas y que has apuntado, contribuye a recuperar para la gran historia esos destinos femeninos con frecuencia ignorados?*

Como comentaba antes, aún existe un gran déficit respecto al conocimiento y la divulgación de la historia de las mujeres. Estos cómics han contribuido mucho, pero creo que el gran cambio llegará en los próximos años, cuando muchas de las excelentes autoras jóvenes que están surgiendo en nuestro país se interesen por estas cuestiones y nos den su visión. Ya tenemos referentes como Ana Penyas o Susanna Martín, pero estoy convencido de que en los próximos años serán muchas más.

– *Además de esta orientación que apuntas y del hecho de alcanzar a un público diferente y en ocasiones poco habituado a leer libros de historia, ¿cuáles creen que pueden ser en los próximos años las principales contribuciones del cómic en la difusión de la historia española? ¿Cuáles son tus proyectos más inmediatos en esta línea?*

Recientemente el cómic ha conseguido llevar al debate público cuestiones prácticamente olvidadas por la sociedad española. El ejemplo más claro es el reconocimiento de *La Nueve*, que gracias al trabajo de Paco Roca en *Los surcos del azar* llegó a mucha gente que desconocía la historia de estos héroes que se embarcaron en dos guerras terribles contra el fascismo. En los próximos años estoy seguro de que habrá más cómics que realicen una labor similar. En comparación con otros medios como el cine, el cómic es muy barato de producir, así que seguro que muchas historias que han quedado en los márgenes verán la luz en viñetas.

A nivel personal, este año lo afronto con ilusión, ya que me he embarcado en un nuevo proyecto: estoy comisariando junto a Lilianna Marín una exposición para el Museo de la Historia de la Inmigración de Cataluña, titulada *Viñetas migrantes. Cómic, migración y memoria*. Estamos preparando multitud de actividades (club de lectura, ciclo “Mujeres dibujando y migrando”, acciones educativas...) y como es algo que nunca había hecho antes, estoy disfrutando mucho. Pensando más a medio plazo me gustaría seguir con el trabajo iniciado con *Memoria y viñetas*, pero esta

vez hablando de historia universal. Elaborar propuestas didácticas es una labor muy gratificante para mí, así que espero poder volver a hacerlo. Por último, hace tiempo que pienso en escribir un ensayo sobre cómo el cómic ha reflejado el siglo XX, pero ahora mismo, por motivos personales y laborales lo veo como algo utópico. No me faltan ideas, me falta tiempo.

– Mucha suerte para todos estos proyectos y enhorabuena por estas iniciativas. Estoy convencido de que serán de nuevo aportaciones imprescindibles y muy útiles para todos aquellos que desde diferentes ángulos nos interesamos por la Historia. Mil gracias David por este encuentro, por habernos dedicado parte de tu tiempo, que sabemos que es precioso en estos momentos, y por habernos convencido aún más si cabe de que la Historia y el Cómic están llamados a abrir de forma conjunta nuevos caminos en la recuperación del pasado histórico y, sobre todo, a alcanzar nuevos públicos que hasta no hace mucho permanecían alejados de los avances historiográficos en el conocimiento de nuestro pasado.

